





El señor ministro de FOMENTO manifestó que la cuestión presentada por el señor Vivar tenía dos aspectos. Uno, si las frases que hace referencia el Sr. Vivar constituyen ofensa, y otro, si es al gobierno á quien corresponde poner correctivo á las frases de los señores diputados ó senadores.

Se levantó la sesión. Eran las siete. El Sr. Echegaray continúa el extenso discurso en defensa de su gestión económica, á la hora de cerrar nuestra edición. Este es el asunto del día, y la opinión de amigos y adversarios le considera como obra de grande habilidad y talento, que dará lugar también á discursos de contestación interesantes.

Se decía á última hora en el salón de conferencias que el lunes probablemente se leerá en el Congreso el dictamen de la junta de la deuda, que ha de llamar grandemente la atención de los señores diputados por los hechos y antecedentes que consigna.

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 8 DE JULIO. La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones: Gracia y Justicia.—Reales decretos concediendo indulto y conmutacion de penas á los reos José Plaza Picazo, Joaquín Sanz Ventó y Baldoñero Nieto Carralero.

sanidad, debiendo ocuparse entre otros asuntos de habilitar dos puestos en Canarias para cuarentena de observación y sobre el desarrollo de la lepra en algún pueblo de Valencia. Se han dictado las siguientes disposiciones en el personal de los ejércitos de Ultramar.

refugió en los brazos de Rouvenat como pidiéndole protección. —Ya estais contestado, señor Parisel, dijo friamente Rouvenat.

XVII. EL COMLOT.

Veinte minutos despues reuniase con su hijo, que se paseaba por los alrededores de la granja. —Ve en tu semblante, —dijo este,—que has sido derrotado.

Caminaban á lo largo del muro exterior de la granja, y encontrábanse á corta distancia de una alameda que ocupaba unas tres hectáreas, y que sin cercado alguno parecía una continuación de los jardines de la granja.

á mi dicha,—esclamó.—Estoy segura de vuestra ternura y os amo. —¡Hija mía! ¡Ah! ¡Quiera el cielo no darte nunca otras aspiraciones!

LA HIJA MALDECIDA. Después de la comida, Blanca subió á su cuarto; necesitaba estar á solas con sus propios pensamientos, porque en efecto, en tres días ¡qué cambio se había operado en ella!

79. Después de la comida, Blanca subió á su cuarto; necesitaba estar á solas con sus propios pensamientos, porque en efecto, en tres días ¡qué cambio se había operado en ella!





